

El truco de la mancha

El bueno de Ginés se lamentaba de su mala suerte y trataba de cambiarla invirtiendo unas monedas en el ordenador que asignaba una combinación de números para la semana.

Quería el auténtico pelotazo financiero que le proporcionara lo que algunos opinan que no da la felicidad, pero aquella mañana, el destino lo iba a colocar en el lugar inadecuado y a la hora menos propicia.

Dos viajeros del engaño, vagabundos del error, especialistas en el truco de la mancha, llegaban a la ciudad para tratar de conseguir el botín cotidiano con el que poder mantener su mentirosa existencia. A las doce en punto de la mañana, como si estuvieran citados, coincidían con Ginés en el patio de operaciones de un banco.

El movimiento silencioso de gente saliendo y entrando hacía pasar inadvertidos a los dos personajillos que se mimetizaban con la tapicería del gran tresillo marrón, refugio de paseantes. Simplemente vigilaban las lentas aproximaciones al bunker de personas que sacaban billetes y los guardaban en bolsillos distraídos. Ginés llegó hasta el cristal antibalas y pidió su saldo sin percatarse de la presencia discreta de un hombre de mediana edad que, por detrás, alcanzaba un impreso y simulaba rellenar mirándolo por el rabillo del ojo.

Cuando contaba el fajo, el otro descuidero se levantó y tomó posiciones. Una bolsita de tomate frito para hamburguesas suponía el elemento clave de la estrategia ilegal.

Un pequeño roce bastó para manchar la chaqueta de un Ginés ajeno a lo que se avecinaba. Cuando se giró para encaminarse a la puerta. El hombre del impreso le llamó la atención sobre la mancha que

tenía en su ropa.

El otro sujeto desconocido, con refinada educación, se ofreció a colaborar en la limpieza. Ginés estaba sorprendido y agradecido por tal comportamiento servicial.

Con inusitada rapidez le quitaron la chaqueta para restregar un pañuelo de papel que recogía el ketchup traidor.

La mancha no quedaba mal y manifestó su reconocimiento a unos señores, encantadores, que se despidieron en el umbral de la puerta principal. Un movimiento reflejo llevó su mano a la altura del bolsillo interior. Algo faltaba en el aloj-

miento de tela y repasó cada uno de los huecos de su ropa para comprobar lo evidente.

Salió corriendo buscando lo imposible. No había rastro de sus ajenos amigos, que no lograron quitar

toda la mancha, pero si fueron hábiles para limpiarle la cartera.

Un sofoco le quitó el aliento y tuvo que sentarse en el bordillo del portal siguiente. Sin embargo, tardó poco en reaccionar y llamar al 091. Proporcionó todos los datos y características que había sido capaz de retener en esos pocos segundos de lamentable casualidad.

La dirección de huida podría haber sido la zona de la Estación de Renfe. Un coche radio-patrulla cruzaba la Avda. de la Estación para girar hacia el Paseo de la Cuba, al tiempo que los agentes escuchaban las descripciones.

El conductor vio caminar a dos hombres exactamente iguales que los detallados en la comunicación. Después de avisar de la sospecha, el otro policía bajó para llegar al otro lado, por detrás. Al verlo a pocos metros, los desconocidos, aceleraron el paso tratando de llegar a un coche. Cuando arrancaban para escapar, el vehículo policial paró delante. No había salida.

José Fco. ROLDAN

¿Cómo prevenimos?

1º.- El truco de la mancha es un tipo de hurto en el que se provoca el descuido de la víctima para sustraer dinero que lleva en el bolsillo de una prenda superior.

2º.- El lugar preferido suele ser un banco; tanto dentro, como en las inmediaciones. Para ello, uno de los que actúan, vigilará a las personas que sacan dinero y comprobarán el bolsillo donde lo guardan.

3º.- Para conseguir la confusión manchan la ropa con algún producto llamativo.

4º.- Dos o tres personas, después de avisar a la víctima de que va manchada, con ágil velocidad, se ofrecen a limpiar y cogen la chaqueta o el abrigo para pasarle algún pañuelo o papel.

5º.- Uno de los descuideros se marcha inmediatamente. Los otros pueden esperar unos segundos para mostrar interés en el resultado de la limpieza, pero no pueden quedarse mucho tiempo y así evitar que retenga datos físicos o comprueben el hurto delante de ellos.

6º.- No suelen comportarse violentamente y no van armados; sólo pretenderán escapar lo antes posible. Normalmente van de paso y no residen en las ciudades donde actúan.

7º.- En caso de aviso sobre una mancha en la ropa, no debemos aceptar ayudas y hemos de separarnos rápidamente de esas personas y llamar la atención del entorno para que sepan los allí presentes que algo no marcha bien.

8º.- Ante cualquier duda, avise a un empleado de la entidad para que intervenga o llame al 091.

9º.- Si es sorprendido algún descuidero de la mancha, con la ayuda de los presentes, debemos impedir su salida del banco hasta la llegada de la Policía.

10º.- En el caso de haber sido engañado la llamada al 091 debe ser rápida. Si no es posible la localización, presentada la denuncia, se examinarán álbumes de delincuentes habituales para lograr su identificación y futura detención.